

LA LUCHA DE CLASES

—ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA—
— Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES —

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX — NUM. 1.795

Bilbao, de 31 agosto de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Acuerdos del Comité nacional de la Federación de Juventudes Socialistas

La Federación de Juventudes Socialistas ratifica una vez más su adhesión al Partido, del que se considera leal aliada y obligada colaboradora. Manifiesta su deseo de que cuanto antes cesen las circunstancias que nos imponen la colaboración con elementos de la burguesía, por avanzados y democráticos que sean; asumiendo el Poder si el Partido dispusiera de aquellos medios precisos que garanticen la realización de un programa afín con nuestros principios.

Considera que si llegado el caso anterior encontrara el Partido resistencia por parte de la llamada "democracia" burguesa que imposibilitase al mismo llevar a efecto un programa de realizaciones políticas y económicas, se vaya decididamente a la conquista del Poder por la acción revolucionaria de las masas.

Estima que es imprescindible que el Partido y las Juventudes formen organismos propios que puedan convertirse en instituciones adaptables al sistema de Gobierno, reemplazando a otros organismos políticos creados por el régimen burgués y que no tienen posible utilización en las normas de un Gobierno socialista.

Por último afirma la imperiosa necesidad de que en el orden internacional se acelere el ritmo de los acontecimientos que hagan factible el triunfo internacional y definitivo del Socialismo.

Nota política

La concentración socialista de Santander

POR JULIÁN ZUGAZAGOITIA

Se ha producido en un momento oportuno. Y conveniente. ¡Lástima que la economía, siempre precaria, de nuestros camaradas no consienta abundar en demostraciones como la del pasado domingo! Sobre ser útiles, tienen un valor inmediato que, dadas las condiciones actuales de la política española, se cotiza sobre la marcha. Santander, atestado de veraneantes como en contadas ocasiones, ha recibido la visita de varios equipos de socialistas de las provincias inmediatas. ¡Aquí estamos! —han dicho a los curiosos—. ¡Esto somos! —a los que no nos conocen o tienen de nosotros una idea deformada por las monstruosidades que sobre nosotros acostumbra a escribir la Prensa—. (Recientemente, y a título de acusación grotesca, ya que aun siendo exacta no habría de qué avergonzarse, lo registro, se ha dicho de mí que fui alumno de los jesuitas, seminarista más tarde y después sacerdote, habiendo colgado los hábitos para hacerme socialista. Y se ha insistido, a la vista de mi silencio, en que la tal acusación es exacta. No tengo, desgraciadamente, esa biografía. Si la tuviera, me sentiría particularmente contento de haber podido, en un clima moral tan áspero como el de Bilbao, haber resistido esa prueba.) Mostrar lo que somos, en el orden de la organización y la disciplina, es todavía conveniente. Quizá lo es ahora más que nunca. Después de todo, es ahora cuando con mayor saña, y por razones bien conocidas de todos, se nos combate. Bienvenida sea esa enemiga si, como es presumible, contribuye a hacernos más duros y a probarnos que toda blandura es una pérdida considerable de posibilidades para nuestra victoria. Porque, vamos a cuentas: ¿qué valor debemos atribuir a nuestra organización? ¿qué últimos fines la asignamos? Yo no acierto a ver más que uno: el de triunfar. Cuando Largo Caballero afirmaba ante los alumnos de la Escuela Socialista de Verano —promoviendo con ello no pequeño escándalo en la Prensa— que saldría del Gobierno más socialista de lo que había entrado, no hacía otra cosa que afirmar lo que todos sentimos bien sinceramente, a saber: que la conquista republicana no es una estación de parada para nuestra organización, sino, en todo caso, un punto de partida hacia la conquista definitiva. Todo aconseja que, pues ambicionamos mayores conquistas, nos preparemos para conseguir las. Yo no participo del optimismo de quienes consideran que esa conquista está diferida hasta conseguir la complacencia, manifestada democráticamente por medio del sufragio, de la mayoría del país. Tal optimismo estaría plenamente justificado y no admitiría reproche si, como no sucede, nadie cuidase de disputarnos la victoria, o en todo caso atendiese a disputárnosla también democráticamente. El fascismo no es sólo una fuerza insurreccional, sino, a la vez, una fuerza antidemocrática, capaz de servirse de la democracia para lograr sus fines. Las dos

maneras del fascismo están comprendidas entre Mussolini e Hitler. Fines idénticos con procedimientos distintos. El fascismo opera de acuerdo con sus conveniencias. Y para vencerlo se precisa tener aquella libertad de movimientos que consienta la utilización inmediata de toda posibilidad de victoria. Falto de esta libertad, por un estúpido prejuicio democrático, los socialdemócratas alemanes han perecido.

Su derrota no puede ser más ejemplar. Todos los millones de sufragios, todo el enorme aparato del Partido y de los Sindicatos, la potencia de su Prensa y de sus imprentas dedicadas a obras de proselitismo, no impidió, por fidelidad al Parlamento, su derrota. No supieron ser revolucionarios cuando históricamente convenía serlo y pagan ahora las consecuencias. ¡Y cómo las pagan! No se han negado a reconocer el error. El *Nuevo Adelante*, editado fronteras afuera del Reich, ha declarado la disposición del Partido a aceptar la dictadura contra los enemigos de la clase trabajadora. Es una confesión preciosa para el resto de los Partidos Socialistas que todavía están en condiciones de contender con el fascismo. Cuando hayan de encontrarse los socialistas alemanes en condiciones de aplicar su nueva convicción es cosa que se ignora. En todo caso habrá de pasar mucho tiempo. Cuando los socialistas de otros países podemos encontrarnos en tal trance es más fácil calcular. Pero no importa tanto hacer el cálculo como disponer el ánimo para que no se repita, a nuestras expensas, ni el caso de Italia ni el de Alemania. Preparar el ánimo. Endurecer la voluntad de victoria. Creer en ella. Sacudir, camaradas, los inconvenientes. Muchos son y muy grandes; pero ninguno, a lo que entiendo, mayor que el de ver vencer a quienes inmediatamente de conseguida la victoria aplicarán sus fuerzas a la extinción de todo espíritu de rebeldía entre los trabajadores. Lo que importa, en fin de cuentas, es no cerrarnos ninguna, absolutamente ninguna, de las posibilidades con que la victoria haya de ganarse. ¿Democracia? Bien por la democracia. Con una condición esencial. Que no se nos interponga como obstáculo invencible. Que no nos embarace el camino al tiempo mismo en que se lo facilita al fascismo. Si ello ocurriese, la democracia, con todas sus famosas esencias, puede ser embalsamada y transportada al museo correspondiente.

La rotativa de «El Socialista»

es un compromiso para todos los afiliados y simpatizantes. En ella debemos prodigar nuestro dinero.

Falta por averiguar, se nos dirá, por dónde anda el peligro fascista en España. En efecto, eso es lo que falta por averiguar. ¿Existe? ¿No existe? El que tenga al presente una situación precaria no quiere decir que no exista. Según me es dado apreciar la política general de España, las posibilidades fascistas son al presente más abundantes de lo que comúnmente se cree. Toda la masa de pequeños agricultores enrentados en los pueblos con las organizaciones obreras son, sin saberlo, fascistas, y sumarán su actividad a la de cuantos tengan como norma destruir el movimiento obrero y socialista. Están a la espera de la ocasión. El propio movimiento católico de Juventudes desembocará, fatalmente, en ese medio filofascista. No, el liberalismo está, al presente, totalmente desamparado.

Rápidos apuntes

Domingo, 27

A primera hora de la madrugada los hogares socialistas se convierten en centros de actividad preparatoria de lo que más tarde ha de ser magna excursión a Santander.

Es tan grande el entusiasmo por asistir a ella, que muchos camaradas de la región al carecer de billete de autobús o autocar emprenden el viaje en bicicletas e incluso... ¡a pie! ¡Admirable ejemplo demostrativo del amor al ideal!

Son las cinco y media. Un enjambre de autobuses cubre la Plaza de Arriaga, repletos de camaradas con sus lazos, pañuelos y banderas de rojo vivo. La caravana parte entre vítores y aplausos de los que por unas u otras causas han de quedarse en el «bochito».

Somorrostro

Hasta aquí grandes núcleos de camaradas, entre los que predomina el simpático elemento femenino, nos saludan entusiasmados. Se organiza definitivamente la caravana, en la que toman parte más de un centenar de autocars y autobuses. El tiempo, que contra todos los augurios se ha hecho socialista, es el mejor colaborador del éxito. Avanza la interminable caravana sin detenerse hasta Laredo, bellísimo pueblo que hierve en fiesta y que nos recibe con gran entusiasmo. Un pequeño alto para almorzar y... vuelta cada uno a su puesto.

¡Soberbio panorama el que se divisa a lo largo del camino hasta la llegada a Astillero! Las vigorosas estrofas de nuestro himno se expanden por todo el ámbito repercutidas por el eco y hacen vibrar las cuerdas sensibles de los corazones de los habitantes de los pueblos por donde pasa la caravana.

Los excursionistas más rezagados observan que los «montañesucos» recogen y leen con avidez nuestra Prensa, arrojada por los camaradas que ocupaban los coches anteriores.

Astillero

Antesala de Santander. Sus moradores nos reciben con efusivas muestras de simpatía. Grandes y chicos se apiñan a los lados de la carretera. Flamen pañuelos rojos y escuchamos cordiales aplausos.

Santander

La plaza fuerte de los ex monarcas se rinde a nuestra llegada. Una buena parte de la España socialista se ha desplazado y se abre paso para acudir al acto organizado en la Plaza de Toros.

No sirve a las clases trabajadoras para llegar a sus anhelos últimos y tampoco sirve a la burguesía para oponerse al avance creciente de los Sindicatos. Notemos, con los datos que nos suministra la actividad republicana, hasta qué punto las más de las leves reformas en la vieja estructura de nuestro país levantan, entre las clases conservadoras, multiplicidad de protestas. Supongamos lo que sucedería si, efectivamente se fuese a la implantación de reformas de valor socialista. Si tales reformas no iban seguidas de una imposición autoritaria fuerte, las protestas de hoy se tornarían en movimientos de rebeldía.

Después de la concentración socialista de Santander, no será malo que los jóvenes mediten sobre estos problemas.

El mitin

Magnífico aspecto el que ofrece el coso tauino.

José Castro, presidente de la Federación de Juventudes Socialistas de España, hace resaltar la importancia del contingente que Vizcaya ha dado al acto. Alecciona a los jóvenes explicando cuál es la misión a desarrollar por las Juventudes en los actuales momentos contra el fascio y el capitalismo.

Bruno Alonso, vivamente emocionado, pronunció un enérgico discurso, que fué subrayado con cálidas ovaciones por los concurrentes.

Aquellas voces de «no hables mucho, Bruno, que te necesitamos», y «aquí están los que te quieren», dirigidas al valiente luchador curtido en la Montaña, son de honda emoción desahogada por frenéticos aplausos.

El camarada Fernando de los Ríos se congratuló de la asistencia al acto del elemento femenino, prueba de su incorporación a la vida política.

Desarrolló una admirable conferencia educativa, dedicada a los jóvenes socialistas, demostrando con claridad el objetivo principal de nuestros organismos.

Su magnífica peroración fué acogida con grandes aplausos en diversos párrafos y al final de la misma.

A continuación se inició el desfile. Momento apoteósico. Un centenar de banderas rojas, excepto la que portan las simpáticas mujeres de la Fraternidad de Mujeres Modernas, impredicible en todos nuestros actos, desfilan por el ruedo mientras que catorce mil socialistas puestos en pie entonan «La Internacional».

La enorme muchedumbre se dirige en manifestación a Puerto Chico, disolviéndose, yendo la mayoría a comer a los pinares del Sardinero, en cuyo ex regio balneario, y en su terraza, se colocaron el centenar de banderas.

¿Qué diremos del regreso? Todavía suena en nuestros oídos el eco de los vivas al Socialismo lanzados desde Santander a Bilbao por los que a los lados del camino presenciaban nuestro paso.

¡Buena jornada la del domingo para el Socialismo español!

G. Z.

Obreros: leed y propagad
La Lucha de Clases
Es vuestro deber

Palabras sin ilación

El embajador de España en Rusia

POR JOSÉ LÓPEZ Y LÓPEZ

Se vuelve a hablar y a escribir en torno del futuro embajador de España en Rusia. Es probable que, por tratarse de un problema de personas, cueste más trabajo resolverlo que la propia reanudación de relaciones. Por lo que pueda valer, no se eche en saco roto que los Soviets, con perfecta lógica, tuvieron buen cuidado de aniquilar completamente todo el aparato diplomático que había utilizado el zarismo. Sus éxitos comerciales y políticos en el extranjero los deben a que sus representantes fuera de Rusia estaban sinceramente compenetrados con el nuevo régimen.

En cuanto a la persona que haya de representar a España en Moscú, han sido citados varios nombres; pero se desconoce, que sepamos, cuál es el candidato o los candidatos del Gobierno. A nuestro parecer, puestos de esa categoría, no deberían estar vinculados exclusivamente en la voluntad del ministro del ramo. Podríamos citar multitud de razones en apoyo de nuestra tesis. Algún día lo haremos, y con la debida extensión.

Por ahora, limitemos estos renglones al nombramiento de embajador en Rusia. Sentimos no poder compartir, en su totalidad, la opinión sostenida el sábado anterior por *El Liberal*. Decía este colega: «Reconocido por España aquel Gobierno, es inexcusable establecer relaciones con el nuestro. ¿Relaciones políticas? No nos interesan.» ¿Se ha fijado el colega en lo insostenible de ese criterio, sobre todo por un diario no apolítico y republicano? Claro que *El Liberal*, para justificar sus desinterés por las relaciones políticas, agregaba a reglón seguido: «¿Relaciones comerciales? Estas sí que pueden convenirnos. Las restricciones puestas por Francia y por Inglaterra a las importaciones han producido en España conflictos como el de la naranja, el del aceite, el de la pasa, etc., etc.»

Respetamos el punto de vista del colega, pero lo suponemos equivocado. Si con arreglo a los tratados comerciales previamente establecidos con España hay naciones que los vulneran, que se mojan de nosotros, que nos tratan desconsideradamente, eso no puede atribuirse, como se desprende del pensamiento de *El Liberal*, a que nuestros representantes diplomáticos en ellas sean poetas o filósofos y no hombres de negocios. Nada de eso. La causa habrá que buscarla también en la condición y calidad de nuestros productos, en su inferioridad o superioridad con respecto a los otros pueblos competidores, e igualmente en que la crisis por que atraviesan todos los países lleva a sus gobernantes a impedir la entrada en ellos de productos extranjeros, suponiendo que con esa política de restricción —guerra aduanera— protegen con eficacia los intereses agrícolas y comerciales propios.

Teniendo en cuenta todos esos factores, ¿quién podrá defender mejor los intereses de España en el extranjero: un político o un hombre de negocios? En opinión nuestra, un político. Nó-

tese que hemos escrito los intereses de España y no los de este o aquel grupo de exportadores. Por respetable que pueda ser el negocio de los naranjeros, de los cosecheros de aceite, de los vicultores, creemos que el interés no debe sobreponerse al de la República. Sin contar con que cuando la República esté tan lealmente defendida como respetada en el Extranjero —y no se conseguirá jamás esto sin aquello—, entonces, de rechazo, fatalmente, estarán asimismo defendidos los intereses espirituales y comerciales de nuestra nación. Lo uno será la consecuencia de lo otro. Todos los hechos tienen sus grandes o pequeñas causas.

Así, verbigracia, esa negativa del Gobierno francés negándose a que las frutas españolas sigan entrando en Francia por Cerbere y Hendaya no es sino el efecto de «actos políticos» suyos anteriores. No hace todavía dos meses que en el hipódromo de Fontainebleau celebró una gran «fiesta oficial» hípico militar, presidida por los generales de guarnición en aquella plaza, con asistencia de algún mariscal y varios jefes del Estado Mayor del Ejército francés. Para que el acto tuviera una máxima solemnidad, sus organizadores invitaron a Alfonso XIII, no como turista «desterrado» en la población, sino como si continuara ocupando el trono de España. Ni que decir tiene que acudió el ex rey telón, que fué recibido con los honores debidos a un monarca en ejercicio y que presenció la fiesta desde el palco de los generales, como un homenaje de éstos y de los jinetes que tomaron parte en los ejercicios. Otensa semejante a la República española, ¿no es mucho más grave, desde el punto de vista político y nacional, que la inferida ahora a los exportadores o importadores de frutas?

Afortunadamente, en Rusia, no hay por qué temer esa tolerancia o complacencia para con los representantes del régimen monárquico. Pero esto no quita fuerza a nuestro argumento de que lo fundamental, lo básico, lo indispensable, será que la embajada de España en Rusia la ocupe un hombre en cuya historia política resplandezca, sobre toda otra cualidad, una vida de constante lucha y de sacrificio contra el régimen culpable del hundimiento espiritual y económico de España.

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Los nuevos ingresos

Lista de solicitantes al ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao:

Francisco Seijas Barrero, Miguel Llano Gil, Manuel Llamas Sáinz, Juan Nadal Díaz, Juan San Pedro Eguía, Benigno Olavarría y Arbaiza, Antonio García Cuevas, Eusebio Blasco y Sáenz, Jesús Argüelles y Cabañas, Julio Gómez Monasterio, Miguel Carrera Abascal, Bernardo Quintana Calzada, Mercedes Gago Picón y Martín San Vicente Oyarbide.

Las puras costumbres

El «jelismo» al desnudo

Claro que todo lo que hayamos de decir nosotros sobre los procedimientos que el nacionalismo vizcaíno pone en práctica para afianzarse en nuestra provincia ha de ser tachado por los interesados de apasionado y partidista y que habrán de asegurar que es completamente gratuito lo que digamos de sus procedimientos y medios de actuar. Sin embargo, los hechos vienen a darnos la razón en cuanto decimos, y por sí los «bizkaitarras» de las capas elevadas quieren desmentirnos, sus propios secuaces, los desgraciados a sueldo de que disponen y a los que de maneras subterráneas arrastran al crimen, se encargan de poner de manifiesto la veracidad de una parte de nuestros asertos.

Nueva prueba, reciente, despidiendo aún vaño de sangre caliente, la tenemos en la vil agresión de que fueron objeto días pasados cuatro jóvenes socialistas entre Retuerto y El Regato. ¿Qué dicen a esto Euzkadi y esos señores de B. B. B. y de E. B. B., que como picados de víboras suelen saltar para hacer cuestión de martirologio de partido la muerte de uno de sus jefecillos de grupo de pistoleros en riña, no nos interesa por quién, pero a cuyo epílogo, en el que encuentra la muerte, se presenta él armado de una pistola, con la que hiere, apostado en las sombras, a uno de sus contrincantes?

Este aspecto de las actividades del nacionalismo vasco armando partidas de gentes sin conciencia, es solamente uno de los que forman la extensa gama de procedimientos a que apela para imponerse en la provincia y en la región toda. Acaso sea ese, sin embargo, el procedimiento menos repulsivo. Ese medio obra, pudiéramos decir, sobre la parte material de la personalidad humana. Con ser villano el procedimiento de querer imponerse en los pueblos por el terror, casi lo consideramos menos demoledor que otros a que apela. Con el tiempo, y por muchos que sean los recursos y las tragaderas del nacionalismo para sostener y pasar por esa ignominia, caerá ese partido en la cuenta de que no puede seguirse impunemente ese camino sin venir a ser prisionero de esa misma gentuza en quien hoy pone una buena parte de sus esperanzas. Pero el otro procedimiento, el de la compra o soborno de la masa cuando la necesita y la condena al hambre a quien no claudica por los otros medios, ese es realmente envilecedor. En nuestro escrito anterior dábamos algunos datos de las cifras que ha venido acostumbrando a pagar el «bizkaitarrismo» por los votos. A creerles, son otros partidos los que han degradado el sistema electoral mediante la compra de votos, de cientos y miles de votos. Con los datos que conocemos de algunas elecciones en determinados pueblos de Vizcaya, no nos atrevemos a hacer un cálculo de los votos «verdad» que haya podido obtener el nacionalismo ni del número de pesetas que cada elección le ha costado. Calcule cada uno, si gusta, cuáles han podido ser esos votos efectivos y esos gastos, teniendo en cuenta de que en cierto pueblo vizcaíno ha habido elección en que para obtener menos de cincuenta votos hubo que pagar muy cerca de siete mil pesetas por treinta y nueve de ellos y que en otro se pagaron por el mismo partido más de ocho mil quinientas pesetas por cien votos, siendo sólo once los obtenidos de «patriotas que voluntariamente votaron por el ideal».

Ese encanallamiento de las conciencias que supone la venta del voto no cuenta para nada en los escríptulos que debieran sentir las autoridades del partido nacionalista. Bien es verdad que siempre han pecado de falta de escríptulos. Si fuera necesaria una prueba de ello la tendríamos a la mano con sólo recordar los procedimientos puestos hoy en práctica contra el actual gobernador cuando a la llegada del mismo desplegaron todas sus artes de captación para conseguir inclinarle en su favor... a pesar de ser de Soria. Esas son las armas de que el nacionalismo ha echado siempre mano: soborno, coacción, captación jesuítica, hipocresía fuera de Vizcaya, brutalidad en ella. Todo A. M. D. G.

PERU ERROTACHU

Horas de lucha

¡Joven socialista: ha sonado la hora de entrar en acción!

Ya no podrás ignorar —supongo que habrás asimilado el contenido del manifiesto lanzado por las Juventudes Socialistas— que tienes que ir templando las armas para luchar contra el fascismo.

Sí, camarada. Nos estamos jugando una partida harto difícil para la causa obrera y socialista. Esto es cuanto te podemos decir. El peligro del fascismo no es inminente. Pero es que antes de que se estructure, que coja forma orgánica, debe desaparecer sea como sea, caiga quien caiga.

Las Juventudes Socialistas representan el dique más fuerte con que tienen que tropezar los enemigos de la democracia.

Los jóvenes socialistas nos debemos distinguir por nuestra «poca delicadeza» para con ellos. En cuanto un individuo dé muestras de simpatía hacia el fascismo, aplastarlo hasta que no dé señales de vida. Este es nuestro deber. ¿Me entiendes?

Uno de los aspectos del movimiento fascista en España ha quedado al descubierto gracias a la actuación de los militares antirrepúblicanos. Me refiero al movimiento del 10 de agosto del pasado año.

El capitalismo, representado por la extinguida nobleza, y la Iglesia, por mediación del alto clero, se unen a los militares en estrecha inteligencia para dar la batalla al proletariado, que en su andar glorioso para la conquista del Poder va arrollando y desarraigando prejuicios atávicos de sumisión a la Iglesia y, por ende, a la clase capitalista. Los privilegios van cayendo uno por uno, con lentitud, pero con firmeza, y en su estertor agónico se revuelve dando zarpazos a todo lo instituido.

Al aniquilamiento de la democracia burguesa, suplantándola por la dictadura capitalista, opongamos la democracia obrera que acelere el ciclo evolutivo, acercándonos a una sociedad más justa. Frente a un movimiento de tipo capitalista que nos arrastraría a tiempos de la Inquisición, opongámonos nuestras doctrinas socialistas. Hagamos imposible la instauración del fascismo en España, que sería mucho peor que en otros países, pues el nuestro, además de tener las mismas características de tipo capitalista, tendría un sabor, un regusto a cera e incienso que lo haría más bárbaro y despota.

¡Joven obrero: enrólate en la roja bandera, que es la que te puede llevar a una sociedad donde reine la Igualdad y la Justicia! ¡Afíliate en las Juventudes Socialistas!

Unámonos, pues, y cuanto antes mejor. Apretemos nuestras filas contra

el enemigo del pueblo, contra ese peligro que primero hunde la democracia burguesa, y cuando ha consumado su obra destruye las organizaciones obreras.

¡Obrero, en pie! Empuña el arma con brazo firme, y llegado el momento que tu mano no tiembla para hacer más seguro nuestro triunfo. Por consigna tienes: ojo por ojo, diente por diente.

TOMÁS VIVANCO



Euzkadi, queriendo demostrar la importancia que para los vascos encierra el vasqueo, dice que tan pronto como nace una criatura en esta región «tropieza» con el idioma, etc.

Seguramente que nunca ha estado más acertado el diario «bizkaitarra». Porque, ¡paya si es tropiezo! Diganlo los que en mil ocasiones de la vida no aciertan a expresar en castellano y a quienes el vasqueo les sirve sólo para jugar a la brisca en el pueblo.

El mismo diario, llevado de su deseo de poeziar todo cuanto se refiere a Basconia, al «baskismo» y hasta a las «baskas», en todas sus acepciones, habla del agua de la fuente de «Txibitxoriaga», de la que dice que su sabor es «un tanto metálico, feroso al par, como el de nuestras emakumes...»

No vemos dónde les habrá sacado el sabor feroso a las «emakumes», por mucho que las haya recorrido con la boca. ¡Como no sea en las herraduras!

Se va a celebrar una peregrinación «baska» a Roma. El itinerario que preparan es sumamente interesante, sobre todo para los caballeros. Incluso les marcan dónde tendrán «parada».

Creemos, sin embargo, que no se conformarán con las tres únicas «paradas» que les preparan. Ya se buscarán ellos algunas otras más de extranjería, sin que se entere la Comisión organizadora.

La República de Andorra, regida «dulcemente» por el obispo de Seo de Urgel, se rebela contra su situación. A lo que parece, también la pequeña República quiere dar de lado la intromisión de los representantes de Cristo. ¡Con lo bien que podía haber vivido acogiendo a los jesuitas, si éstos se hubieran dispuesto a hacer de labradores, leñadores, etc.!

Según unos diarios, el nuncio de Su Santidad sufrió un accidente de automóvil cuando viajaba con una señora y una niña. Según otros, cuando lo hacía con sus familiares. Conviene que nos aclaren esto. ¿Es lo primero o lo segundo? ¿O es las dos cosas al mismo tiempo?



Reflexiones y comentarios sobre Alemania

(Conclusión)

Para terminar, el autor del artículo en cuestión habla del 1.º de mayo. Aunque estimamos que en relación con los formidables acontecimientos que se desarrollaban, esta cuestión de la participación en la fiesta hitleriana del Primero de Mayo es de orden secundario porque en esa época el encadenamiento de los hechos había alcanzado ya un grado muy avanzado para poder obrar, reproduciremos, sin embargo, las declaraciones de nuestro informador alemán a causa de las numerosas críticas que se han formulado sobre el particular: «Una palabra acerca del acuerdo de participar en el Primero de Mayo, que ha sido objeto de las críticas más exacerbadas. No es fácil que en el extranjero se haga una idea suficiente de la atmósfera del Reich hitleriano. La «jornada del Trabajo» fué preparada con gran minuciosidad y mediante una propaganda gigantesca. No participar en ella equivale a la alta traición. Los dirigentes sindicales estaban seguros de que la invitación de no participar en esta fiesta sería la señal de una terrible ola de terrorismo contra los sindicatos. ¿Era preciso pues participar? Contra esa eventualidad se hacían toda clase de objeciones imaginables. La Mesa de la ADGB salió del paso lanzando un breve manifiesto invitando a los afiliados a festejar este día de conformidad con su significado. Pero esta solución era demasiado simplista. En Alemania entera, los efectivos exigieron impetuosamente instrucciones concretas. A medida que se acercaba el Primero de Mayo, las peticiones de información eran más agobiadoras. Esto se concebía perfectamente ante los preparativos oficiales. Se había previsto que en todas las localidades el personal de todas las Empresas había de formar parte en las manifestaciones. Aquellos que no asistiesen estaban seguros de perder el empleo. A los parados se les amenazó con suprimirles los socorros en el caso de que se mantuviesen alejados. Muy claramente, mediante amenazas, se hizo comprender a los funcionarios sindicales lo que les esperaba en caso de negativa. Ante la formidable presión ejercida sobre los sindicatos, la Mesa confederal se vió obligada a adoptar una actitud. La Mesa no adoptó por sí sola esta grave responsabilidad, sino que la planteó en una sesión del

Consejo general. Esta asamblea se componía de sesenta a setenta representantes, todos ellos antiguos militantes del movimiento obrero. Cuando se conocieron los emocionantes informes sobre la miseria moral de las masas, obligadas por el terror a participar en la festividad, la Conferencia acordó, con tres votos en contra, lanzar una consigna oficial para participar. Como siempre fué norma constante durante este período, se quiso aliviar la situación de los afiliados a costa del prestigio de la dirección.

Por razones que se comprenden, es imposible dar a la publicidad todas las consideraciones que guiaron, en estas horas críticas, a los dirigentes sindicales. Digamos simplemente que la consideración del más lejano porvenir desempeñó un importante papel. La derrota estaba consumada desde el momento en que los fascistas habían puesto la mano sobre todos los resortes del Estado. Desde este instante las cosas siguieron su curso y no dejaron lugar para actos de los dirigentes sindicales. Se veían en cargos irremediablemente perdidos. Todo lo que podían hacer era salvaguardar los intereses de los afiliados como mejor pudiesen y de acuerdo con su conciencia. Tienen el completo convencimiento de haber cumplido completamente este deber.»

Como conclusión parece permitido decir que este artículo no esclarece la cuestión de «la hora de las responsabilidades»; además no podría ni debe ser analizada dentro de ese margen. Para los demás países esta cuestión de «la hora propicia» no tiene importancia, pues dado que la lucha contra el fascismo se presenta en condiciones diferentes en cada país, no se puede establecer una fórmula que permita determinar esta hora de acción útil y oportuna. Sin embargo, hay un hecho cierto que no debe ser olvidado en ningún sitio: si los fascistas, como ocurrió en Alemania y pudiera ocurrir en otra parte, basan su táctica sobre la circunstancia de que sus adversarios esperan a que ellos den el primer asalto, cada minuto es propicio para demostrarlos lo contrario. Como el ejemplo alemán lo ha demostrado palpablemente, esta hora propicia se presenta siempre en un momento en que se cree todavía ser lo suficientemente fuerte para esperar. ¡Tal es la lección capital que todos los países deben sacar de los acontecimientos alemanes y de la cual deben sacar provecho!

NOTAS REGIONALES

LA ARBOLEDA

Contestando a «Un nacionalista».— El diario Euzkadi núm. 6456, correspondiente al día 17 del pasado agosto, publica un artículo que su autor titula «La cultura, por el suelo» y que está firmado por «Un nacionalista».

Aunque no me gustan las polémicas, y mucho menos en la Prensa, por entender que carezco de conocimientos para ello, me veo en la necesidad de contestar a «Un nacionalista» por ser yo uno de los aludidos en su artículo.

Dice «Un nacionalista», entre otras cosas, que nosotros los socialistas, al ver que en nuestras filas ingresaban muchos individuos carentes en absoluto de toda cultura, tomamos por asalto una Sociedad, para en ella formar una escuela de carácter socialista, en la que estábamos encargados de dar la clase diaria unos cuantos jóvenes incultos que lo único que podíamos enseñar era a leer y a escribir a individuos que, habiendo pasado de los veinte años, no sabían absolutamente nada.

En primer lugar diré a «Un nacionalista» que es completamente falso el que nosotros tomáramos la Sociedad por asalto, pues dicho local fué solicitado por la Juventud Socialista, que era la que patrocinaba la escuela, y concedido por una Junta general celebrada al efecto por la mencionada Sociedad.

Si «Un nacionalista» quiere, no tenemos ningún inconveniente en presentarle los contratos que obran en ambas partes, firmados igualmente por las mismas, pues «Un nacionalista» carece de autoridad moral para dar lecciones a los jóvenes socialistas de La Arboleda en lo que afecta a llevar las cosas con toda claridad y siempre dentro del terreno legal.

En segundo lugar diré que quien haya leído el artículo de referencia, si siente amor a la humanidad, habrá comprendido la ignorancia tan grande que representa para la humanidad entera, al tratar de enseñar a leer y a escribir a ciudadanos que, por culpa del régimen capitalista, clerical, etc., han llegado a la edad de veinte años, sin saber lo más esencial: leer y escribir.

Ahora bien; sepa «Un nacionalista» que los jóvenes encargados de dar las lecciones (entre los que tengo la honra de contarme) saben de sobra que no poseen título alguno, y por eso no se hacen ninguna ilusión, pues están completamente convencidos de que no pueden enseñar ninguna cosa del otro mundo, pero tienen una voluntad muy grande y un cariño inmenso, para enseñar lo poco que pueden al que no sabe nada, creyendo de este modo hacer un bien a la humanidad.

A pesar de no poseer título, ninguno de los jóvenes que formamos la Comisión Pro Escuela, voy a tomarme el atrevimiento de

decir a «Un nacionalista» que entre dichos jóvenes hay quizá alguno —y conste que no es el que suscribe estas líneas— que daría lecciones a muchos de los maestros que poseen título y que están ejerciendo dentro del Ministerio de Instrucción Pública, para escarnio de la República, pues carecen en absoluto de toda cultura, tanto moral como físicamente. ¿No serán estos maestros los que tiran la cultura por el suelo? Yo creo que sí.

Voy a terminar estas mal hilvanadas líneas diciéndole a «Un nacionalista» que lo menos que puede hacer un hombre, si lo es, es estampar la firma al pie de su escrito, porque de lo contrario voy a creer que no tiene padre y no firma para que no se sepa que lleva el apellido de la madre en primer lugar.

Tenga en cuenta «Un nacionalista» que el que suscribe estas líneas es tan vasco como pueda ser él, y tiene, como él puede ver, un apellido tan vasco como el suyo, y de moral está a muchos codos de altura sobre «Un nacionalista».

¡Moral! ¿Pueden los «bizkaitarras» hablar de moral? No. ¡Jóvenes socialistas: adelante con nuestra obra! Tened en cuenta que cuando nuestros enemigos se quejan es que ven aproximarse nuestro triunfo. ¡Adelante!

¡Guerra al clericalismo, que se cubre con el manto del nacionalismo para oprimir al trabajador! ¡Abajo los tiranos!—GONZALO BERRETEAGA.

SOMORROSTRO

Cada cual en su lugar.—Como consecuencia del simulacro de rapto de una virgen en la noche del 14 al 15 del pasado agosto en el barrio de La Rigada, he de salir al paso de ciertas versiones y acusaciones falsas que han girado en torno a este hecho.

Estando presenciando la romería se me acercó un buen amigo y me dijo: —Oye, se ha propagado por aquí y se afirma que tú has acusado a los comunistas de que ellos han sido los que han cometido el robo de la virgen y de que, por consecuencia, existe algún disgusto entre nosotros debido a tus afirmaciones.

Yo, al momento, contesté: —Los socialistas de Somorrostro, como todos los demás, nos basamos siempre dentro de lo legal. Y ahora te ruego me indiques quién ha sido esa persona indigna y ruin que ha lanzado esa falsa acusación, que con ello no hace otra que comprometer a los socialistas, porque seguramente le falte a él ese valor para enfrentarse.

Sin hacerme esperar me denunció al falso informador. Entonces, al decirme quién era y que se encontraba allí, le invité a que me acompañase para que demostrara sus asertos, a lo que me contestó que ya se aclararía. Muy a pesar mío, opté por esperar y conocer a los verdaderos responsables, como ya van apareciendo.

Estos elementos reaccionarios y monarquizantes no pueden ocultar su odio hacia los socialistas y no reparan en medios para hacer daño, sembrando la cizaña y la quimera para lanzarnos a una lucha fratricida, mientras ellos, en nombre de su dios, roban a mansalva.—GREGORIO URÍA.

BARACALDO

Suministro de temas.— Suele decirse que el ser más degenerado y el alma más ruin puede alentar un pensamiento generoso o un signo de pudor. Esto no cuenta con los señoritos carcas que vierten su relajación mental en el cavernario papelucho La Ribera Deportiva, aunque a veces traten de cubrir su bajo y soez proceder con un embuste más, como es el de decir que son defensores de la razón y de la verdad.

La campaña que con tanta cristiana resignación vienen realizando la media docena de descamisados mentales, a cuyo frente aparece un ser tan repugnante como José Alvarez del Prado, servil ejecutor de otro tan poco recomendable como Juan Antonio Meléndez, fué agudizada cuando el testafiero no consiguió que nuestra Agrupación influyera para que no se trasladara al señor Morcillo, que es hermano político del «amo» de dicho semanario, y al presente ha tomado caracteres de agresión personal. No tendremos el mal gusto de tomarlos en serio. Pero si la pre-ocupación en inventar injurias y calumnias en contra de los socialistas les impide entrase de hechos interesantísimos, vamos a ser nosotros quienes se los proporcionemos, en la seguridad que cumplirán «debidamente» con las normas de información justa y honrada» y hasta de decencia, que buena falta les está haciendo.

Alerta, cofrades: «En las cercanías del barrio de Retuerto fueron sorprendidos emboscados para asesinar a unos jóvenes socialistas cuatro sujetos pertenecientes a Acción Vasca; nuestros compañeros no les hicieron ningún daño; al ir a entrar en su casa es atacado un joven socialista por otros nacionalistas, cacheándolo e insultándole. A raíz de un incidente ocurrido en el Paseo de los Fueros, y en el que a poco pierde la vida un socialista, las hordas «nazis» se dedicaron a cachear a cuantos socialistas encontraron a su paso, a ciencia y paciencia de la Guardia civil, que presenció éstos. Cuando regresaban de colocar una orden de vuelta al trabajo, fueron agredidos a tiros varios socialistas. En el barrio de Luchana fueron bárbaramente maltratados por los serenos un grupo de compañeros nuestros. Con motivo de la huelga nacio-anarco-comunista, grandes grupos de «patriotas» se estacionaron frente al cuarto de la Guardia municipal, y a fuerza de grandes gritos y merced a la insulsez de un alcalde incapaz obligaron a liberar unos detenidos. Diariamente se nos insulta con cantares del peor gusto y condición. El día de la romería de El Regato fué colocada una bandera «baska» en lo alto de la iglesia —¡oh tendencia ideal!— y fueron cacheados por los «nazis» ¡kelides algunos jóvenes socialistas que a nadie faltaron, armando por la noche, y frente al cuarto de guardia, un gran escándalo, con gritos y actitudes de claro primitivismo. Es sorprendente practicando actos repugnantes con un niño el joven cavernario Marciano Martín. De la Babcock & Wilcox es despedido por prácticas deshonestas el tráfuga José Alvarez del Prado. Se atenta contra la vida de cuatro jóvenes socialistas y resulta herido Nemesio Cubillos. El Noticiero Biltaino publicó lo siguiente: «A requerimiento de la dueña de una taberna de la calle del Cristo fué detenido José Alvarez del Prado, vecino de Baracaldo, acusado de haberla sustraído tres duros en plata del cajón del mostrador, en un descuido suyo, y, además, al encontrarla sola, hizo ademanes deshonestos». Los republicanos siguen en la más dulce de las higueras y haciendo el más odioso, injustificado y suicida caldo gordo a las huestes «jelkides».

De todo esto y de algo más que nos reservamos no ha dicho una sola palabra el sacristanesco orgánico. Vean si no es más fácil y «honrado» inventar porquerías en contra de los socialistas, a los que no llegáis ni a la suela de sus zapatos.—JESUSÍN.

responsal de Euzkadi y alto empleado de una poderosa Compañía minera, sino para que don Aniceto Echave, siguiendo el noble ejemplo de sus consocios Iragola y Barba, a quienes la Sociedad les incompatibilizó por el fútil motivo de administrar dos casitas casi en ruinas, reconociera el abuso que cometió por su falsa posición en el seno de la Sociedad de Inquilinos. Pero no lo entiende así el actual presidente de la Sociedad, señor Aranzábal, hechura del señor Meabe, rompe una lanza en favor de este señor, dejando intactos mis razonamientos, y me habla de una escritura pública por la que, según él, dejó el señor Echave de ser propietario el año 1930. No niego que pueda existir tal escritura, que según el señor Aranzábal, fué presentada por el señor Echave en la asamblea celebrada por la Sociedad el día 29 de julio último, a la que concurren 15 o 20 socios; pero si el señor Echave juega con esa frecuencia a las altas y bajas de su propiedad, considero que lo hará con todas las reglas legales, porque reconozco en él mayores aptitudes que las de su defensor para cubrir los requisitos necesarios en el Ayuntamiento y Cámara de la Propiedad, y no paso por que el señor Echave venga pagando sin interrupción desde el año 1925 hasta el momento actual los tributos correspondientes a la Diputación, Ayuntamiento y Cámara de la Propiedad, habiendo dejado de ser propietario desde el año 1930.

No se moleste, señor Aranzábal, en descubrirme por las iniciales, pues no soy ningún indocumentado del pueblo y pronto me conocerá. Ocupé de no desviarse de la recta calificándome de agradecido al casero, porque mi casero, de carácter excesivamente serio, está situado en opuesta posición económica a la mía y nunca hemos tenido relaciones. En cambio, las suyas con el señor Echave son muy cordiales, aunque su situación económica con la del señor Echave es casi de igual relación que la mía con la de mi casero; porque el señor Echave percibe un sueldo de la Compañía minera de 500 pesetas mensuales, y su esposa, como comandona única de Ortuella y titular del Ayuntamiento, disfruta de unos honorarios que se acercan, cuando no pasen, de otras 500 pesetas mensuales. Pero como mi casero no tiene la obsesión del señor Echave de ostentar el cargo de concejal, porque la Compañía minera le autoriza a permanecer horas ilimitadas fuera de su trabajo en el Ayuntamiento, suponiendo que no sería para que administrara los intereses municipales, en pugna con los de su patrono; y como desde hace varios años se terminó aquella conducción en masa de los obreros de esa Compañía minera a las urnas electorales, el señor Echave, que compungido se acuerda de aquellos tiempos, fijó la vista y topó con la Sociedad de Inquilinos y allá se coló con la propiedad de una finca de unos diez mil pesetas, más los sueldos que se mencionan. ¿Me entiende, señor Aranzábal, cómo se pueden invertir los términos de mi agradecimiento a mi casero, a quien no le veo dos veces al año, con el suyo hacia el señor Echave?—J. S.

De todo un poco

Pregunta inocente

¿Saben los lectores por qué se molestan los radicales por la no asistencia de los diputados a las sesiones? Lo han contestado en el Congreso: «porque acuden los socialistas en mayoría y prevalece el criterio de éstos en las discusiones».

Lo que demuestra que es a nuestros camaradas a los únicos que interesan las leyes que se están discutiendo. Tomen buena nota los electores.

«Cuenco» de cuidado

En Cuenco, un curita amenaza con la pistola a todo republicano que se le ponga por delante.

¡Cuidado, hermano; no le vaya a salir el tiro por la culata!

Huelga de hambre

Hemos notado en esta temporada la ausencia de atracos.

¿A qué se deberá?, nos preguntábamos. A que los sindicalistas han declarado la huelga del hambre.

MICROBIO

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCIÓN A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:

Pesetas 182.741.638,37

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes 44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

Problemas de ahora

En defensa de la legislación social

(Continuación.)

No tenemos noticia de que se haya hecho en España ningún estudio detallado sobre la parte proporcional que representan los salarios en la cuenta de gastos de una industria. En el extranjero se han realizado ya numerosos trabajos sobre este orden de cuestiones, y entre los más recientes citaremos los expuestos por el profesor de Lovaina M. Cardyn, en el Congreso Económico de Gante del año 1932, publicados en *Informations Sociales* de agosto de 1932, en los que se calcula que en Bélgica, cuyas condiciones industriales son análogas a las de las demás regiones occidentales de Europa, el importe de los salarios representa un 41 por 100 del total de gastos de una industria, constituyendo el 59 por 100 restante el coste de las primeras materias, fuerza motriz, arrendamiento de edificios, etc. Los datos que hemos podido reunir de nuestras grandes industrias nos ofrecen un porcentaje más bajo que el señalado por M. Cardyn. Pero, ante la imperfección de nuestros datos, vamos a suponer, para determinar el peso de las cargas sociales de España, que el importe de los salarios asciende en nuestra patria al 60 por 100 de los gastos generales de una industria, porcentaje al que sólo se llega en muy contadas industrias. Y, aceptando ese supuesto, tan perjudicial para la tesis que mantenemos, resultará que todas las cargas impuestas a las industrias por las leyes citadas suponen un recargo de un 3 por 100 de sus gastos generales, es decir, una cantidad inferior a lo que representa cualquier subida de precios de las primeras materias, o cual recargo, más o menos transitorio, de un impuesto nacional o local que se satisficiera sin protesta ni comentario alguno.

Ante tales hechos, ¿se puede decir seriamente, como se ha repetido tantas veces, que las cargas sociales impuestas por las nuevas leyes de trabajo pesan en tal forma sobre la industria que pueden acarrear su ruina?

Además, al dictarse esas leyes sociales, la industria española pagaba un impuesto español, denominado cuota corporativa, para el sostenimiento de la organización paritaria, cuyo importe era aproximadamente igual al de sus actuales cargas sociales, y como actualmente se ha encargado el Ministerio de Trabajo del mantenimiento de los Jurados mixtos, se ha suprimido dicha cuota corporativa, por lo que se puede decir que en el momento presente, con todas las cargas que representan las citadas nuevas leyes sociales, la industria española no tiene más gastos, por motivos de la legislación del trabajo, que los que tenía el 1930.

No hay, pues, motivo alguno para decir que las nuevas leyes sociales ahogan con su carga a la industria, y los que hacen tal afirmación buscan seguramente algún efecto político, contando con la ignorancia de los unos y el silencio de los que tenemos el deber de informar a las gentes.

Vamos ahora a ocuparnos de los Jurados mixtos, a cuya actuación se atribuyen resultados tan funestos para la industria. Tres son las actividades especiales de estas instituciones: la confección de bases de trabajo, los juicios de despido y la inspección del cumplimiento de sus bases de trabajo, en particular, y de las leyes sociales en general. Se ocupan también de reclamaciones económicas de los obreros: pero esta función la comparten con los Tribunales industriales.

La Cámara Oficial de la Industria de Madrid ha tenido el buen acuerdo de publicar en una obra las bases de trabajo aprobadas por los Jurados mixtos de esta capital. Y no hay mejor prueba de la injusticia con que se habla de las bases de trabajo de España que el examen de dicha obra. No hay en las bases en ella insertas ningún principio que no se haya implantado ya en la generalidad de los pactos colectivos de trabajo vigentes en cualquier país europeo. Y en lo que respecta a los salarios, se ve que todas las bases se han inspirado en los tres factores que deben tenerse presentes al formular los tipos de salario en un régimen capitalista: el coste de la vida del obrero, la capacidad profesional del mismo y las posibilidades de la industria. Y ello ha sido causa de que, en la generalidad de los casos, los salarios sólo hayan subido en el mismo ritmo que los precios de las necesidades de la vida. Se compara, sin embargo, a los salarios actuales con los de otros tiempos, y se habla, por ejemplo, del salario de Julián, el cajista de *La verbena de la Paloma*, que ganaba cuatro pesetas, y de los cajistas actuales, que ganan algunas más; pero no hay gran diferencia entre el salario real que representaban entonces las cuatro pesetas y el que representa el salario actual. Por lo menos,

según el cantar, Julián ganaba cuatro pesetas y no debía nada, y no sabemos cómo se arreglaría hoy Susana, la protagonista de la misma zarzuela, para sostener una familia con catorce pesetas y no deber nada. En la Conferencia Nacional de Salarios de las Artes Gráficas, un obrero leyó las necesidades mínimas que tenía una familia obrera, y a todos los que asistíamos a la sesión, incluyendo a los propios representantes patronales, nos pareció que describía una vida demasiado triste; pero cuando leyó el coste de la satisfacción de aquellas necesidades, resultó que superaba al importe de los jornales más altos. Además, las subidas de salarios que han aprobado los Jurados mixtos han ido seguidas de un alza en los precios de los productos, generalmente mayor que la que significaba el aumento de los salarios. Si, a pesar de esto, existe una crisis industrial, no se debe a las bases de trabajo, sino a los diversos factores que en todo el mundo han provocado la crisis económica presente (1).

Los juicios de despido son otro de los motivos por los que se acusa a los Jurados mixtos de entorpecer la vida industrial. Para citar sólo países muy del agrado de los que combaten a los Jurados mixtos, vamos a fijarnos en Francia, y diremos que, en términos generales, las sentencias de los Jurados mixtos españoles se inspiran en los mismos principios que los Tribunales franceses. Y, para convencerse de ello, basta con leer el artículo publicado por el profesor M. Roger Picard, de París, en la *Revue Internationale du Travail* del mes de enero de 1931, bajo el título siguiente: «Le congédiement des salariés dans la législation française».

(Concluirá.)

Los viajes a Rusia

Acuerdos de la U. G. T.

Para los compañeros que tanto afán sienten por visitar Rusia, en muchos casos sin la cultura necesaria, conviene que se enteren de los acuerdos adoptados por la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, que son los siguientes:

«Contestar a la Sociedad de Amigos de la Unión Soviética —Sección española— la imposibilidad de atender la invitación que nos hace de nombrar un representante de la Unión General de Trabajadores en el Comité encargado de seleccionar los 40 representantes españoles que desea enviar a Rusia para informarse de las realizaciones del Estado soviético, respetando así el acuerdo que tiene tomado la Unión General de no enviar Comisiones a ningún otro país que no sea designado por la misma Unión General de Trabajadores para misiones que esta Central sindical les señale y con las garantías necesarias para el mejor cumplimiento de la misión que se les confía.

Por igual motivo se acuerda contestar con idéntica orientación al Comité del Socorro Rojo Internacional, que invitaba a la Unión General de Trabajadores a designar un representante que, juntamente con los nombrados por el mencionado Comité y otras Centrales sindicales, visitasen las cárceles y campos de concentración de los prisioneros alemanes.»

Jorge Moya ha muerto!

La noticia de la muerte del compañero Jorge Moya nos ha producido profundo dolor, pues en LA LUCHA DE CLASES se le tenía un cariño fraternal. Fué Moya de los intelectuales que en los días de la dictadura se colocaron abiertamente al lado del Partido Socialista.

No esperó, como otros intelectuales o seudointelectuales, a que triunfara la República y tuviera el Partido Socialista la importancia de ahora para acordarse de combatir a la burguesía.

¡Aquellos «Trinos» que publicaba *El Socialista*! ¡Cuánta agudeza y talento para burlar la censura!

Buen poeta y prosista, y lo que es más importante, un hombre en toda la extensión de la palabra.

En estas columnas colaboró con frecuencia, dejando pruebas de su gran cultura y estilo de buen escritor.

¡Descansen en paz el querido compañero!

(1) Aunque el cantar de *La verbena de la Paloma* dice que el cajista ganaba 4 pesetas, su jornal en dicha época variaba de 5 a 6,50 pesetas.

Víctimas del trabajo

Nuevamente se ha producido una catástrofe en el Cantábrico. En ella han encontrado la muerte once hermanos nuestros de explotación que, aun distanciados de nuestras teorías y doctrinas, no por ello dejaban de formar parte del ejército proletario y de ser explotados en la misma forma que nosotros lo somos por el sistema capitalista.

Por encima de las diferencias de pensamiento, de la disparidad de tácticas y hasta de la incompreensión en que se hallaban del problema social que a ellos les ha ocasionado la muerte y que seguirá inmolando víctimas hasta que sea derrocada la civilización burguesa, los muertos eran carne de nuestra carne. La nueva tragedia nos conmueve, por ello, hasta lo más íntimo y nos hace apeteecer con más afán el momento de la liberación total del proletariado, desligado de nacionalismos trasnochados y de las trabas espirituales que le encadenan con la promesa de un más allá.

Al tiempo que nos angustia la catástrofe, que deja sin amparo a un puñado de mujeres y niños, asoma a nuestros labios el grito de protesta y esperanza en que ciframos el porvenir de la Humanidad: ¡Arriba, pobres del mundo!

Bibliografía socialista

El tema que más apasiona en los actuales momentos a la opinión pública en general y a la de los militantes socialistas en particular es, aunque al decirlo caigamos en redundancia, el de la participación del Partido Socialista Obrero Español en el Poder.

Se me antoja, sin embargo, que el fondo de la discusión va centrada, más bien, a pulsar la interpretación que el Socialismo español pueda dar —en un mañana nada problemático que refleje, por los síntomas siempre perceptibles dentro de un régimen democrático, que cuenta con la asistencia de la mayoría del país— a la «Guía marxista para la acción». Este supuesto se confirma a poco que nos fijemos en los parlamentarios que se han entablado tanto desde la tribuna como desde el libro entre los hombres a quienes discernimos más autoridad en el Partido. Ahora, en estos días, tercia en la discusión, por decirlo así, una alta autoridad del Socialismo internacional: Carlos Kautsky. De mediador ha servido la Fundación del Cerro, entidad de contenido socialista.

«El Programa de Erfurt» se escribió por Kautsky y otros coloradores en los últimos años del pasado siglo para que sirviera de texto ideológico a la Socialdemocracia en su lucha contra el capitalismo alemán. Aparte algunos detalles explicativos de forma, los sucesivos pasajes que se tratan en «El Programa» son doctrinalmente fiel reflejo de las teorías marxistas. Por ello no deja de tener actualidad para nosotros la lectura de un trabajo que en esencia es interesantísimo e instructivo.

Comprendiéndolo así la Fundación Cesáreo del Cerro, lo ha editado en un volumen abundante en páginas y bien presentado, que se acompaña con una introducción de Besteiro muy atinada y justa. De la traducción al español se ha encargado Francisco Ayala, del que puede decirse que ha dado cima a su difícil labor en forma plausible y airosa.

Cuando ya finada la lectura, cerramos la obra de Kautsky, no podemos sustraer al pensamiento la tragedia que se ha cernido sobre el proletariado alemán. Se está en lo cierto cuando se afirma que la teoría impresa por Kautsky en «El Programa» es, en todos sus pasos, netamente marxista. Tampoco se deja de decir verdad cuando se señala que el reformismo socialista ha sido el causante, en proporción muy estimable, del aplastamiento integral de la masa trabajadora alemana. Luego, tenemos que pensar que el fundamento doctrinal de la Socialdemocracia no fué nunca puesto en práctica o bien que al mismo le falta algo sustancial. Lo primero sería herejía suponerlo por cuanto muy buena parte del programa minimalista ya lo conquistaron hace bastantes años. Lo segundo, por tanto, hay que estimarlo para ponernos en orden con la lógica. Así, se deduce que faltara un arraigado espíritu revolucionario para romper en propio provecho «el equilibrio legalitario» que después de la gran guerra se presentó a los ojos de la Socialdemocracia alemana. El contraste entre la doctrina y la táctica seguidas por el Socialismo alemán, es evidente.

A nosotros nos toca, dicho mejor, al Socialismo español corresponde estudiar las causas que han originado el hundimiento de la clase trabajadora alemana así como el de la italiana para con ello evitar semejantes situaciones que pudieran enseñorearse sobre el mapa del proletariado español. Sirva con eficacia a estos propósitos el trabajo doctrinal que encierra «El Programa de Erfurt» y las enseñanzas que de su lectura se desprenden.

ENE

Compañero, trabajador,
«El Socialista»
cómpralo; es tu periódico.

rriente que calificaremos de nacional fuera necesaria una multiplicidad de centros generadores.

El radio de distancia e importancia de las fábricas de electricidad puede ser inmenso y la tendencia actual va hacia la concentración en la producción, pues la producción en grande es relativamente la menos costosa.

En realidad, creo haberlo demostrado, tres o cuatro centrales bastarían quizás para responder a las necesidades de la nación entera, y teóricamente, elevando lo suficientemente el voltaje de la corriente, distribuida de manera que reduzcan las pérdidas en líneas que disminuyen en proporción a este voltaje, hasta podría contentarse con instalar una sola central con diferentes centros de transformación.

La falta de hulla blanca, entre nosotros, no es obstáculo a la alimentación de toda Bélgica por medio de algunas fábricas. A falta de hulla blanca, tenemos la hulla negra, y es un grave error el imaginarse que los transportes económicos de energía a larga distancia sólo sean posibles en los países montañosos donde las caídas de agua son numerosas y abundantes.

Ninguna duda respecto a que la producción en grande sea la más ventajosa. Igual si nos colocamos en el punto de vista de los gastos de instalación que en el de los gastos de explotación (combustibles, entretenimiento de máquinas, salarios), la comprobación es la misma: cuanto más se acrecienta la importancia de la producción, tanto más disminuye el precio de coste del kilowatt-hora.

Antes de la guerra, y practicando este sistema, el precio de coste pudo bajar a tres céntimos, si es que no bajó más. ¿Se imaginan lo que llegaría a ser el país, lo que la vida ganaría en facilidades, es decir, en atractivos, si el pueblo entero pudiera, ampliamente, a precios parecidos, usar del hada Electricidad?

La situación actual

Pero, ¡ay!, estos no son sino sueños; y estas visiones, por desdicha, no podrán ser realizadas ni aun en parte antes de que los reformadores sociales que somos nosotros no hayamos conquistado —sea por la acción metódica y progresiva, o por la revolución repentina— la posibilidad de traducir en leyes sus teorías y sus aspiraciones.

En espera de ese día, inevitable para nuestras clases dirigen-

De actualidad

Dictadura o democracia (?)

En torno de esta cuestión gira hoy la discusión en los medios socialistas. Mucho apasiona hoy este problema que tiene planteado el Socialismo, sobre todo a la juventud.

Mas yo opino que no debemos enamorrarnos cayendo en la irreflexión por un término u otro: dictadura o democracia.

Han de ser forzosamente las circunstancias históricas del momento, y no nuestra propia voluntad, quienes nos encaminen por la senda democrática o por la dictatorial.

En este punto está el valor táctico de nuestro Partido sobre los demás: actuar conforme aconseja el dictado de cada momento.

Nosotros bien quisiéramos que la transformación social de los pueblos, se operase por el desarrollo normal y natural de la sociedad humana. Pero, desgraciadamente, la intransigencia y la incompreensión de la clase capitalista a esos avances del progreso social, nos hará al proletariado tomar posiciones ajenas a nuestra buena voluntad.

He aquí por qué decía yo más arriba que son las circunstancias quienes en todo momento nos trazan la trayectoria a seguir, independientemente de nuestra intrínseca voluntad.

La sociología nos enseña que la sociedad humana se mueve y se desarrolla, como biológicamente lo hace el cuerpo humano de que es nuestro ser.

Pero, para que el desarrollo de la sociedad humana sea natural, no ha de encontrar obstáculos que impidan ese desarrollo como para conservar esa naturalidad, tampoco ha de encontrarlos el ser humano durante su gestación.

Y siendo esto así, si el ser humano en el período de su desarrollo físico encuentra un obstáculo que tienda a impedir ese desarrollo, ¿cómo debe exterminarse ese obstáculo para que el cuerpo de nuestro ejemplo siga su curso normal?

La respuesta no tiene duda: mediante una operación quirúrgica o tratamiento médico de otro género.

Pues de la misma manera si el cuerpo social, si la sociedad humana en su curso evolutivo, encuentra una causa que se oponga a una evolución, ¿qué remedio debe arbitrase para anular esa causa? En este caso concreto, la dictadura del proletariado.

¿Somos nosotros, los socialistas, entonces los que impulsados por el motor de las acciones humanas, la voluntad, proclamamos la dictadura del proletariado, como único recurso de la liberación humana? No. Y mil veces no. Es una burguesía incapaz de comprender el momento histórico que lejos de dejar que la humanidad se desarrolle libremente, crea obstáculos a este desarrollo, crea conflictos sociales, oponiéndose a las mejoras económicas de la clase trabajadora.

La burguesía no se da cuenta de que paralelamente con el progreso, como producto de las civilizaciones, se crean en el hombre nuevas necesidades

asociadas al deseo de satisfacerlas.

Y el hecho, precisamente, de que a medida que el progreso avanza, se crean en el hombre nuevas necesidades, da lugar a que al despertarse en él un deseo de satisfacerlas, solicite a través de los organismos sociales de competencia, de aquellos que injustamente tienen los medios para que esas necesidades puedan quedar satisfechas en parte aquellas mejoras de índole material, a fin de conservar su fuerza de trabajo en beneficio de sus eternos explotadores.

¿Se puede creer de buena fe que examinado lo que antecede, reclamamos lo que no es justo?

¿Es que la clase trabajadora no tiene derecho a participar de los beneficios sociales que reportan las Ciencias y las Artes aplicadas al trabajo ejecutado por tantos y tantos millares de trabajadores?

El contestar negativamente a esa pregunta no sería humano, por no ajustarse a la lógica y a la razón.

Parece que me he desviado en cierto modo de lo que parece indicar el título de este artículo.

Mas no lo creáis, camaradas, y todos los que me leyeron. Es que he querido trazar a grandes rasgos la injusticia de la clase capitalista al oponerse a los avances sociales para poder demostrar si nuestro esfuerzo para emancipar al proletariado ha de orientarse por la ruta democrática o por la ruta dictatorial.

Actuar conforme las circunstancias nos lo aconsejen. Esta es nuestra consigna.

Hasta que se produjo el movimiento hitleriano grandes esperanzas teníamos los socialistas en la conquista del Poder político por el medio democrático. Pero a partir de ese momento eleccionador, nuestra esperanza se empieza a sentir quebrantada.

Yo no digo que en todos los países ocurra el caso de Alemania. Pero allí, en aquellos otros donde se presenten los mismos síntomas, debe aplicarse el remedio que más arriba dejo indicado y que he pretendido demostrar: la dictadura del proletariado.

FERNANDO ZUNZUNEGUI

Obrero: lee "La Lucha de Clases"

Agrupación Socialista de Bilbao

La Agrupación Socialista de Bilbao admite solicitudes, entre sus afiliados exclusivamente, hasta el día 10 del próximo mes de septiembre, para cubrir una plaza de auxiliar de Secretaría.

Todos aquellos compañeros que aspiren a este cargo pueden dirigirse al Comité, que les facilitará todos aquellos detalles que precisen.—El Comité.

Si en materia de transportes estamos a la cabeza de las naciones por la extensión de nuestros ferrocarriles, en comparación al territorio, es porque el ferrocarril debe su constitución no a Sociedades con fines de lucro, sino al Estado.

La ley del 9 de julio de 1875, llamada ley de Tranvías, que tenía por objeto empujar la iniciativa privada hacia la creación y el desarrollo de vías secundarias de interés local, quedó sin efecto, porque el capital no vió asegurados beneficios pingües, y por ello no se decidió a correr los riesgos de una explotación cuyo resultado parecía inseguro, y fué necesaria la creación de la Sociedad Nacional de Caminos de Hierro Vecinales, basada en el concurso y acción de los poderes públicos, para dotar al país de las líneas secundarias que necesitaba.

En materia de distribución de agua, la intervención de la iniciativa privada fué siempre inexistente, porque, como fácilmente se comprende, la distribución de agua se concilia difícilmente con la distribución de dividendos.

En materia de alumbrado público la acción privada, individual o colectiva, no se ha manifestado y no se manifiesta sino en caso de que los explotadores estén seguros de hallar abundantes beneficios.

Si en ciertas ciudades se ha encontrado establecido el alumbrado de gas por mediación de Sociedades capitalistas, es porque éstas han contado las ganancias que debían proporcionarle especialmente la explotación de los productos resultantes, tales como el coque, brea y sus derivados. Si además grupos más o menos poderosos han solicitado y obtenido de algunas de nuestros municipios contratos de concesión para el suministro de la energía eléctrica, es que los precios fijados por los contratos eran de naturaleza a asegurarles beneficios elevados; es que, por otra parte, gracias a la complicidad de nuestros dirigentes, les estaba atribuida la preciosa y fructuosa clientela constituida por el Estado y la Sociedad Nacional de Caminos de Hierro Vecinales.

Eso lo vamos a demostrar ahora.

Nefasto papel de los Poderes públicos

Indiquémoslo claramente: la libertad de concurrencia, que a los ojos de algunos constituiría la justificación y la utilidad suprema de la iniciativa privada, no existe en lo tocante a la producción de la energía eléctrica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, semestre Ptas. 4
año 8
Extranjero, semestre 6
año 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
De los artículos firmados responden
sus autores y de los que no llevan
firma la Redacción.

Réplica a un artículo

Revolucionarios de paraguas

A nosotros nadie nos ha pedido que escribamos el presente artículo. Y es porque en nuestros periódicos obreristas el camarada que con su pluma defiende los postulados a los que ha consagrado su vida lleva en sí tan latente la obligación moral de escribir, que cumple fielmente su cometido sin necesidad de que el compañero director le pida que lo haga. Y el camarada articulista puede tratar de los innumerables problemas que internacionalmente poseemos, puesto que es de una ignorancia supina el afirmar que los momentos actuales representan vaciedad de motivos, siendo así que en la actualidad tanto en el aspecto sociológico como político es una de las épocas de mayores problemas pendientes no ya de soluciones o posibilidades huecas, sino de presentar medios eficaces para su realización. Y como nosotros no sabemos esbozar los asuntos, tratarlos indirectamente —quizá por falta de costumbre, factor imprescindible para aquellos o aquellas que basan su actuación en tal proceder— vamos hoy a contestar al artículo publicado en *Euzkadi Roja* por Dolores Ibárruri. Claro que seguramente le extrañará a la mencionada... proletaria, que a un artículo escrito para el público comunista que no asistió al acto, contestemos con otro dedicado exclusivamente a demostrar no con gritos ni interrupciones, con los cuales no se consigue más que hacer el payaso, sino a hacerle ver a la mencionada mujer, con todos los respetos, cual corresponde a dos proletarias que luchan por la implantación de una sociedad más justa y más humana, que cuando la pluma no obedece a los dictados de la verdad al hacer una reseña, es deber elemental romper la pluma y esperar a que la calma permita ver los hechos tales como sucedieron para llevarlos al papel y creyendo que la tergiversación de los hechos no ha sido efectuada por el afán de mentir y herir, sino por causa de alteración del sistema nervioso, nos vamos a permitir ir puntualizando concepto por concepto del artículo de *Euzkadi Roja* con objeto de esclarecer la verdad.

La primera condición que debe poseer no un escritor burgués, pues éste suele tener tan arraigado el vender su pluma al mejor postor, que no puede extrañarnos en él la mentira, pero sí en el escritor proletario, es la de saber lo que escribe, conociendo el asunto que trata, por lo que es innoble que Dolores Ibárruri diga que en el mitin de Somorrostro intervinieron «un señorito y unas señoritas». Y veamos quiénes son éstos. El «señorito» es un obrero tipógrafo, que alterna su oficio con el trabajo de secretaria y labor de propaganda oral y escrita. Es, pues, un

obrero manual que a través de su propia necesidad y del estudio lucha por que el obrero de todos los países vaya «conscientemente» a la obtención de las reivindicaciones obreras. Otra de las oradoras gana su sustento en un taller de sastrería y consagra sus ilusiones juveniles y su educación socialista a la causa del proletariado, no sembrando odios ni rencillas, no buscando el latiguillo del aplauso mediante calumnias lanzadas a aquellos proletarios que afines en ideario son dispares en la táctica, cual es costumbre en las propagandas comunistas, lo cual no es óbice para aceptar colaboraciones en actos políticos con los partidos burgueses de la localidad. Y las otras dos «sportmans socialistas» pertenecen a la clasificación de aquellos que por no ser obreros manuales se les llama obreros intelectuales. Y todas estas oradoras tienen ganado el galardón de «conciencia de clase» en primer lugar, porque su actuación en pro de la unificación obrerista está destinada a realizar obra social sin fraccionar con ridículas aunque pomposas actuaciones las filas del proletariado, haciendo el juego al capitalismo. No puede ser «señorita» —en el concepto deducido al ser pronunciado este vocablo por labios de mujer proletaria— aquella que es socialista nueve meses antes de nacer, puesto que sus padres lo son hace veintitantos años, cuando las Agrupaciones estaban en gestación y los grupos teminios socialistas estaban formados por un reducidísimo número de mujeres. Y si algo da derecho a protestar del calificativo es debido a que los hijos de aquéllos no sucumbieron al entrar en un nuevo ambiente, cuando el obrero de Altos Hornos transformó su vida en otra de mayor bienestar económico. Y la comunista que dice tener conciencia de clase tiene que recibir la lección de la «señorita» que conoce una lucha desconocida por ella: la de niña en la escuela y la de joven en las escuelas Superiores e Institutos donde la vida de reacción de los elementos parásitos sienta a la mujer que se enfrenta con ellos defendiendo un ideal proletario.

¡Pobre «Pasionaria»! ¿Quién iba a decirle a ella que estos señoritos y señoritas que intervinieron en el mitin de Somorrostro tienen tan bien ganado de hecho y por derecho el título de proletarios? Pero todavía hay más, camarada lector. Las personas no tenemos tal o cual edad porque la cronología nos lo marque, sino que son nuestros hechos los que dicen la edad que tenemos. Así no puede extrañarnos que personas «mayores» estén en el período psicológico de infantilidad mental. Todos recordaréis que las aficiones del niño

consisten en, guiado por su intuición, resultado en algunos casos de percepciones cineásticas, ver pistolas y «jugar a bandidos», donde hay unos sencillos bastones y gentes pacíficas. Y cual niño que sueña lucirse en actuaciones heroicas oyendo gritos de batallas y ofensas al menor ruido... de las hojas de los árboles guiados por el viento, a una mujer comunista se le ocurrió asistir a un mitin socialista en el que unas propagandistas iban a lanzar según advertencia del día anterior, no injurias ni blasfemias, las cuales elevan al calumnioso y arrastran por el ceno a quienes las pronuncia, pero sí a decir algunas verdades destinadas a hacer recaptar a aquellos que el día de mayor triunfo proletario ha de ser el que puedan hacerlo. Pero... fijémonos en la comunista que intentó asistir al acto, pero que procuró que así no fuese. Como toda obrera, sus rasgos son la de la madre, sacrificada en la mujer. Ha ido allí porque «ha tenido» que ir, aunque su conciencia le haya dicho que «no debe» ir. Que a interrumpir se va a los actos capitalistas, lo que puede hacerse cuando no se está unido a ellos. La mirada de aquel que sea aficionado a los estudios psicológicos puede comprobar que la sonrisa de esta mujer dice mucho. Al mirar sonríe. Es la misma sonrisa de desembarazo que ofrecen las personas que han cometido o van a cometer una falta y que se encuentran un poco coartadas ante las miradas recelosas de los que están junto a ellas. Y aquella mujer cometió dos faltas. Una la de interrumpir un acto en el momento de comenzar, ineficazmente, puesto que el mitin continuó después. Y segundo, la de escribir un artículo en el que cual novela por en-

tregas saca a relucir gritos tan inciertos y absurdos como «¡matarla!», «¡hacerla pedazos!», y otras palabras por el estilo. El que un niño lleve el cine a la realidad y sueña no puede extrañarnos nada, pero es impropio de una adulta propagandista comunista soñar con crónicas necrológicas porque jóvenes socialistas le den unos cuantos empujones para hacerle marchar del lugar. Todas estas alucinaciones van muy en consonancia con aquellos que creen que la revolución obrerista —consistente no en el beneficio material de las masas obreras, sino en la creación de una nueva civilización en la que la moral sea su base más firme, puede hacerse «sin revolucionarnos nosotros mismos» de la calumnia y educación nefasta de los regímenes capitalistas. Y la revolución no se hace con sueños de matar a traidores, sino preparándonos para sustituirlos honradamente haciendo desaparecer la traición, para lo cual hay que poseer además de conciencia de clase «conciencia» de ella. Y cuando el trabajador consiga tal, los comunistas desaparecerán como partido, pues comprenderán que han hecho el mismo papel que el de la compañera «Pasionaria», a quien se le ocurrió interrumpir un mitin llevando en sus manos un paraguas, que a nosotros se nos ocurre considerarlo igual que la actuación del Partido Comunista Español, tan ineficaz como él, puesto que aquel día un sol espléndido de liberación supo honrar con su presencia el mitin socialista.

AURORA ARNAIZ

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

¡Alerta, trabajadores!

La lucha contra el fascismo

Publicamos una circular de la Unión General de Trabajadores, recomendando el boicot contra el fascismo alemán:

«En el Congreso que recientemente ha celebrado la Federación Sindical Internacional se ha examinado la situación creada a la clase trabajadora alemana como consecuencia de la implantación del régimen dictatorial allí imperante.

Se ha estimado la necesidad de manifestar claramente la solidaridad de todos los obreros del mundo hacia nuestros compañeros alemanes y se ha entendido que uno de los procedimientos más apropiados es la declaración del boicot a las mercancías provenientes de dicho país.

A este efecto la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, cumpliendo gustosa dicha resolución, se dirige a todas sus Secciones al objeto de que la pongan en vigor, absteniéndose de comprar y procurando influir para que los demás procedan en igual forma todos aquellos productos fabricados en Alemania.

No creemos sea necesario el establecer norma alguna. Del entusiasmo en el cumplimiento de la resolución que pongan los trabajadores españoles ha de depender el éxito de la misma. Y nosotros, que tenemos plena confianza en el movimiento obrero afecto a nuestra Central sindical, tenemos el convencimiento de que en todo instante cumplirá con su deber.»

Se trata ahora de comenzar la electrificación de nuestras líneas de ferrocarriles por la que une Amberes con Bruselas.

Será interesante comprobar a qué explotadores concederán en esta ocasión el suministro de la energía locomotriz.

Viene la Sociedad de los Caminos de Hierro Vecinales. Su papel en la materia fué más nefasto y más cínico todavía.

Se la vió abandonar las centrales que ella misma había establecido, para tratar con el Trust en condiciones más onerosas que las que le habían sido hechas cuando la Compañía explotaba sus propias usinas.

Se vió que no preveían ni un céntimo de gasto en las Memorias descriptivas que publicaba respecto a las ideas por crear, partiendo así del principio fijado por ella de no construir jamás usinas. Se la vió, por el papel de completos financieros desempeñado por sus principales administradores, revelar lo bajo de las cartas y permitir a quien quiera que sea, sin temor de ser desmentido o denunciado, el afirmar que si ella consentía condiciones ventajosas al Trust eléctrico era porque sus principales administradores administraban al mismo tiempo Sociedades afiliadas a este Trust.

La solución del problema

He demostrado todo esto de cerca en un estudio aparecido en 1909, titulado «Constitución de una Sociedad Nacional de Electricidad», que, y esto se comprende, puesto que ataca a los poderosos, sólo ha recibido notoriedad en nuestras filas, pero que, me atrevo a decirlo, algún día saldrá del olvido y presentará, lo espero, alguna utilidad... si no es demasiado tarde para dar una consecuencia eficaz a las ideas que preconiza y al sistema que defiende.

¿Y cuál es este sistema?

Consiste en constituir, a semejanza de la Sociedad Nacional de los Caminos de Hierro Vecinales y con la colaboración de los Poderes públicos, una asociación de esfuerzos de manera que permita la instalación de algunas grandes usinas centrales, destinadas a distribuir la energía eléctrica en todo el país.

Decimos algunas usinas. Sería, en efecto, un error el imaginarse que para beneficiar a toda Bélgica, cuya superficie total es de 29.457 kilómetros cuadrados, sin contar los territorios de Eupen y Malmédy, anexionados después de la guerra, de una co-

Problemas sociales

La Reforma agraria en España

España, principalmente por su situación topográfica y condiciones climatológicas, es, sin duda, uno de los mejores países del mundo que puede ofrecer una eficaz riqueza agrícola y consecuentemente y mediante una justa redistribución de la tierra y racionalización de la producción el país mejor situado de Europa para combatir el problema del paro forzoso que hoy agobia a las naciones y que aquí no tiene razón de existir.

En síntesis vamos a demostrar con datos oficiales la veracidad de nuestras afirmaciones.

España, con 23 millones de habitantes, tiene una extensión de 503.000 kilómetros cuadrados; esto es, 50 millones de hectáreas, lo que da un promedio de 44,6 habitantes por kilómetro cuadrado. ¡Qué anchura! España es más de dos veces mayor que Inglaterra, un tercio mayor que Italia, mayor que Alemania y un poco menor que Francia. Pues bien; España tiene 22, 26, 40 y 20 millones menos de habitantes que Inglaterra, Italia, Alemania y Francia, respetivamente. Parece ser, según las cifras apuntadas, que España es el país más eminentemente agrícola de cuantos hemos señalado, y, sin embargo, nada tan triste, pero nada tan cierto, como que nuestra nación produce casi la mitad que dichas naciones en productos de tan de primera necesidad como son trigo, centeno, avena, patata, etc.

El límite de estas cuartillas no nos permite señalar detalles, lo que haremos otro día que volvamos a abordar este tema; pero para prueba baste señalar que Inglaterra, con menos de la mitad de territorio que España, produce más de la mitad de trigo y patata que nuestro país. E igual sucede en lo concerniente a ganadería, forestal, avicultura, etc.

¿Consecuencia de qué es todo este desequilibrio agrícola que merma considerablemente la riqueza de nuestra economía nacional?

Las 41.000 hectáreas del ex marqués de Medinaceli, los 45 cotos de caza que en la provincia de Córdoba abarcan ¡87.000 hectáreas! y, en total, el vergonzoso régimen de latifundio que España soportó durante siglos es la causa primordial de que hoy en este hermoso pueblo hispano, germen de riquezas, estén incultas o mal cultivadas 31 millones de hectáreas. Esta es la respuesta más categórica.

Solamente castradas había en el año 1930 10 millones de hectáreas totalmente incultas. ¡Diez millones de hectáreas de tierra virgen, sin hombres, mientras hay más de tres millones y medio de hombres sin tierras, de campesinos que mueren de hambre!...

Cerca de una veintena de naciones han establecido la Reforma agraria por medio de leyes que hacen más equitativo el usufructo de la tierra. España también ha establecido esta ley reformatoria de la propiedad territorial y ya está próximo el día en que veamos sus frutos. El autor de estas líneas ha hecho un detenido estudio de las citadas Reformas agrarias que hoy regulan la propiedad agraria en Europa y, con franqueza, se atreve a confesar que ninguna le satisface, ni aun la Reforma efectuada en Rumania en diciembre de 1918 y que fué calificada por su radicalismo de «incendiaria» y «anárquica», a pesar de ser la Reforma, si se quiere, más revolucionaria de Europa, no es la verdadera Reforma que emancipe total y efectivamente al pobre campesino tal y como merece.

«La tierra para el labrador», fué el grito, la bandera de combate, de aquel hombre bueno, apóstol de la justicia social, que se llamó A. Herzen, espíritu fuerte y sano que, como Pablo Iglesias, murió defendiendo lo noble y lo justo. ¡La tierra para el labrador!, repito yo, que quisiera gozar de la realidad que encierran estas palabras. ¡La tierra para el labrador! y mientras la tierra no sea expropiada al latifundista, al vago que danza en los cabarets y mantiene queridas con el sudor del pobre campesino; mientras no se le entregue a éste para su explotación esta tierra sin trabas y sí con ayuda moral y material del Estado, no podrá nadie ufanarse de haber conseguido la redención del trabajador del campo.

Nacionalización y redistribución de la tierra, en primer lugar, y seguidamente, racionalización de la misma, son los puntos de partida para hacer de nuestra España una nación libre y próspera envidiada de las demás naciones del Continente.

La redistribución de la tierra podría llevarse a efecto mediante una expro-

piación forzosa de todos los latifundios o pueblos de señoritos, y obtendríamos que, repartidos los 31 millones de hectáreas incultas o mal cultivadas entre los cuatro millones y medio que, aproximadamente, componen el censo de campesinos, correspondería a cada uno de éstos seis hectáreas y media, cantidad de tierra más que suficiente para constituir el «bien de familia» y vivir con todo desahogo.

Al hacer este reparto, y para la total emancipación del campesino, el Estado, mediante la creación de Bancos agrícolas nacionales esparcidos por todas las provincias, se cuidaría de proporcionar a los labradores máquinas, abonos y cuantos elementos fueren necesarios para las labores del campo. Con esto conseguiríamos que los hombres de la familia fueran los únicos que, durante una corta jornada de trabajo diario, atenderían debidamente a las necesidades de la producción, y no como ahora que, para atender a un pequeño predio, desde que sale Febo hasta que se pone trabajan como esclavos hombres, mujeres, niños y cuantos componen la familia campesina, privando a las mujeres de la felicidad del hogar y a los niños de la santidad de la escuela.

La indemnización de la tierra expropiada podría fijarse, como en Rumania, en el importe de 20 años de renta, tomando por tipo la renta catastrada hace 30 años. Esto hecho con el fin de que el propietario no haga al Estado pagadero de la «plusvalía». El Estado había de poder ejercer derecho sobre la tierra y destinarla a los fines públicos desde el día siguiente al de la publicación de la ley expropiatoria, cobrando los propietarios el importe de la indemnización en títulos de la Deuda pública al 5 por 100, amortizable en un tiempo ilimitado. De esta forma el Estado no se vería, como actualmente, imposibilitado para disponer de la tierra expropiada por no estar el Tesoro público en condiciones de pagar con dinero corriente y sonante, de lo que se aprovecha el propietario para seguir gozando de lo superfluo, mientras el campesino espera en estado de inacción y arrojando su miseria hasta que haya fondos en la Hacienda para pagar expropiaciones. Puestos a hacer esperar, lo justo es que espere a cobrar el propietario.

El punto referente a la racionalización de la producción, y que es también importantísimo, estribaría en nombrar Comisiones de ingenieros agrónomos que, estudiando la fertilidad de la tierra y las condiciones climatológicas de los distintos puntos de España, hicieran una Memoria de los cultivos a establecer en cada punto, racionalizando la producción de manera que pudiéramos cubrir nuestras necesidades internas sin tener que recurrir a la importación. Siendo excesiva la producción de naranja, podría destinarse parte de Levante al cultivo de otro producto de falta en nuestro país. Las Vascongadas, Santander, Asturias y Galicia podrían dedicarse a la ganadería. Otros sitios donde el clima fuera favorable, al fomento de la avicultura. Así evitaríamos el espectáculo vergonzoso de que España, con sus 50 millones de hectáreas, por tener incultas tres quintas partes infructíferas, se vea obligada a importar anualmente garbanzos por valor de 23 millones de pesetas y huevos por ¡91 millones!, y así sucesivamente.

¡La tierra para el labrador! ¡El que no trabaje que no coma! El único propietario de la tierra debe ser el campesino, porque él la hace fructificar regándola con su sudor! Estos fueron los faros que, en materia agraria, alumbraron las aspiraciones socialistas, y éstos, a pesar de la Reforma agraria actual, son y serán los que nos orientarán en las todavía muchas jornadas que hasta conseguir su realidad hemos de librar en lucha firme y entusiasta contra la burguesía, porque ésta es la verdadera emancipación, y a ella hemos de ir por el bien de España, por la paz social, por el bien de la Humanidad toda, siguiendo el camino que nos trazó aquel glorioso maestro que se llamó Carlos Marx.

J. M. AMBROY

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de

«EL SOCIALISTA»

Es que, con el concurso de los detentadores de la autoridad, se ha constituido un verdadero trust que acapara en su provecho particular la zona de una acción que debiera estar confiada a la nación misma.

Este trust apareció en su hora.

Mientras hubo «aleas» (azar algo falto de demostración) la iniciativa privada prefirió dejar hacer a los Poderes públicos. Los ferrocarriles vecinales debieron hacer, los primeros, el ensayo de la tracción eléctrica por medio del trole, y en materia de energía eléctrica son los Ayuntamientos quienes crearon entre nosotros las primeras usinas de producción.

Pero cuando los «aleas» desaparecieron y se demostró que el servicio de la electricidad podía llegar a ser un bonito asunto, los capitalistas entraron en la nueva vía abierta a la fructificación de capitales. Entraron en ella, tan áridos como hábiles, dispuestos a destruir en provecho de sus empresas todas las creaciones debidas a la iniciativa pública, bien inspirada y puesta en marcha. Después, guiados por la solidaridad de sus intereses, encontraron la conveniencia de unir sus esfuerzos y de constituir virtualmente una especie de trust, concibiendo su fantasía el cubrir de una red única el país entero y de cumplir así, lentamente, pero de una manera segura, un trabajo invasor y pífido, comparable al de la araña que teje su tela o al del pulpo que por todas partes extiende sus tentáculos.

Me falta espacio para mostrar aquí la importancia que ha tomado y que actualmente reviste el trust de que se trata. Lo que sobre todo deseo establecer es que se ha desarrollado gracias a los que está confiada la salvaguardia del interés general.

Es, en primer lugar, el Estado, concediendo en 1905 al grupo Empain, sin adjudicación, de mano a mano, y ¡por 25 años!, el monopolio del suministro de electricidad en las estaciones y talleres que forman parte de la aglomeración bruselense.

¿Y en qué condiciones? Sobre la base de precio —esto fué notoriamente demostrado en la Cámara en 1908 por nuestro llorado compañero Antonio Delporte—, mucho más elevada que el precio de coste de la electricidad que el Estado fabricaba en sus propias usinas.

Después del regalo de la aglomeración bruselense, el Estado concedió al grupo ya citado la estación y el puerto de Ostende y la estación y el puerto de Amberes.